

REPORTAJES

ZUREDA
(1)

RETRATO, EN TARDE DE
VISITA, DE UN PUEBLO
DEL HUERNA

Antonio Rodríguez

A tres kilómetros de Campomanes, puerta de entrada al Huerna, en dirección al Puerto de Las Cubillas, se desvía hacia la derecha en el pueblo de Sotiello la carretera que conduce hacia Zureda, lugar objeto de nuestra crónica.

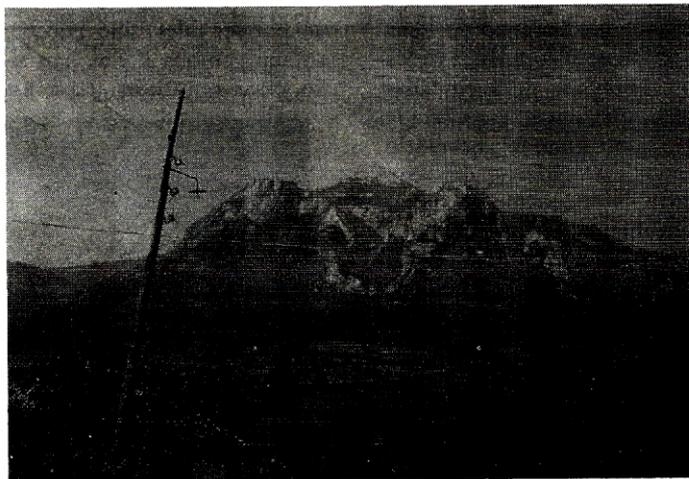
Lo es por muchas y variadas razones, más o menos lógicas. Tal vez, inconscientemente, van aflorando recuerdos convencionales que nos hacen seguir aquellos preceptos bíblicos de "los últimos serán los primeros", porque Zureda, alfabéticamente, es el último de los núcleos rurales del Concejo de Lena y bien creemos que de todo el país asturiano. Pero es su número de habitantes, la importancia de su censo ganadero, su representatividad, pues puede ser modelo de todos los núcleos de nuestro habitat, la forma en que conserva sus tradiciones populares y, en fin, la facilidad que tienen sus vecinos para emprender cualquier tipo de empresa que mejore su entorno comunitario, razones más que suficientes para hacerlo merecedor de inaugurar esta Sección de Reportajes.

Trataremos de analizar con detalle su pasado histórico, sus leyendas y anecdótico, su geografía humana y económica; los logros obtenidos durante estos últimos años y las posibilidades de futuro de esta comunidad de gentes a las que trataremos de ayudar con estas líneas a seguir luchando por conservar su patrimonio cultural, su lengua, sus costumbres, su folklore, en fin, las raíces que sustentan ese entusiasmo de pueblo organizado, presto en todo momento a la "esquisa" y a la "estaferia".

La carretera, que parte desde Sotiello, serpentea entre matas de castaño por la ladera izquierda del valle que, a través de los siglos, ha ido rompiendo el río Teso, subsidiario del Huerna, a lo largo de un trayecto de dos kilómetros. La frondosidad de la vegetación y su discurrir por el abeseo del valle, húmedo y frío, hace que su tránsito sea peligroso en épocas de helada o nieve. La "generación motorizada" de los inicios de la década de los sesenta, incluído el Sr. Cura Párraco que hoy lo es de Pola de Lena, D. Leoncio Díez Díez, pueden dar fé de la aventura que suponía el desplazarse sobre dos ruedas en este corto trayecto durante la primavera y el invierno. También son múltiples las anécdotas que se cuentan, sobre todo al público infantil, haciendo referencia al encuentro con alimañas, osos y lobos, en las desahuciables madrugadas de invierno, cuando los mineros del Chaposo o las minas de Carraluz se desplazaban, a pie, a su puesto de trabajo.

En Foxón, allí donde la carretera comienza a discurrir entre las praderías de la Senra y el Aichongo, el valle se ensancha y ya se puede apreciar, impresionante, majestuosa, la mole gris de la Pena Chago.

Una bella casa de estilo colonial, tal vez recordando las que su constructor conoció en su época de emigrante en la Cuba de principios de siglo, cerrada en sí por una cuidada verja de madera,



Electrodomésticos LORENZO

Distribuidor oficial de TV
KOLSTER - OTSEIN - SUPERSER

Artículos de regalo

Visítenos en la calle Mateu de Ros, 24
Pola de Lena - Teléfono 49 04 45
Campomanes - Teléfono 49 61 30



del prometedor entrada a la población. Un poco más adelante y junto a la carretera, la Carpintería de Pepe, que con la Fragua de David, compone la única industria pseudoartesana del pueblo.

Es el Barrio de Fondos de Villa.

Sobre la carretera, una sólida construcción con torre, rodeada por muro y un alto seto de bojés: La Escuela Nacional Unitaria. Al lado, entre acacias, un amplio campo de recreo y casa de doble vivienda para los maestros; detrás de ésta, una excelente huerta para docentes aficionados a las faenas agrícolas.

Callejas empedradas, casas de sólida construcción, limpias y cuidadas, con sus

galerías, corredores y soporales, alguna que otra cuadra para el ganado, y las huertas, piedra y verde entremezclados, dan una nota rústica al ambiente de reposo y tranquilidad. Es la paz que aún transmiten aquellos pueblos que siguen siéndolo, a pesar de esta sociedad consumista que todo lo corrompe.

Una empinada calleja nos conduce hasta la Iglesia. Construida en el lugar más alto, desde su barbacana, firme, sólida, se contempla, en una panorámica inmejorable, toda la localidad. Tejadillos y caminos crean una sinfonía en tono rojo de formas y de color. Sólo alguna construcción reciente destaca sobre las demás, rompiendo de algún modo el equilibrio.

Allá enfrente, dirección Este, el cordal de Llanos, con Vendueños y Alceo de los Caballeros en primer término, y, al fondo, la sierra de Carrocera. Al Norte, la Cuesta de Chago, Chago, Sobrecuevas, los Arculinos y la Cueva. El castañero del Garrapetal, sobre la Iglesia, inicia la cuesta de Fidiecho, con el Cordal de Porciles en la cumbre, al Oeste. Una sucesión de praderías nos impide, por el relieve accidentado del terreno, la visión de la cresta que separa al Sur esta Parroquia de su vecina, Jomezana.



“ El campo de la Iglesia, testigo de la esquisa local”

El Campo de la Iglesia, con sus tilos, fué durante muchos años lugar de esparcimiento de los niños, sobre todo en primavera y otoño, a la espera del rezo del Rosario. Hoy, (la crisis de fé no sólo afecta a los grandes núcleos urbanos), se ve concurrido los domingos y, como no, en cada una de las Fiestas del pueblo: La Cruz de Mayo, San Antonio, La Virgen del Rosario y San Miguel. La “Fiestona”, el último domingo de septiembre, con su procesión, Estandarte y Pendón por delante, y su puya del Remu, y las consabidas celebraciones profanas la han hecho una de las más conocidas de todo el Concejo, merecedora de esta coplilla:

El Concejo lo pregona
y con esto no hay quien pueda:
para fiesta renombrada
la “Fiestona” de Zureda.

“Cinco fiestas en el pueblo: La Cruz de Mayo, San Antonio, La Fiestona, San Miguel y la Fiestina del Valle”.

Descendemos por el camino de la Iglesia en dirección a Valle. El Caño de Arriba, con su impresionante chorro de agua, llama especialmente nuestra atención y recordamos de nuevo aquel cantar que narra sus excelencias:

Si quieres tener salud
y gozar de grandes dones
esto lo conseguirás
con el agua de Las Prones.

Salimos por delante de la casa de Juan “el de Silveria”,

conocido ganadero, hacia la carretera. Recorrido un corto trecho y a la altura del lugar denominado “La Crucina”, donde todo el mundo que conoce la costumbre hará, si es prudente, la Señal de la Cruz, nos encontramos tal vez con el único vestigio de decadencia, producido, como siempre, por el “boom” consumista: El basurero. Aquí, a la derecha, por un profundo terraplén que desciende hasta el río, se diseminan entre avellanos y zarzas, latas, botes, plásticos, papeles, escombros y un largo etcétera. ¡Qué lástima!.

“El basurero, símbolo de un sistema de vida que corrompe: el consumismo”.

Ascendiendo suavemente entre castaños nos aproximamos a Sierrolascura, posiblemente nominada de esta forma por hallarse ubicada en zona umbría, orientada al norte. Es en este lugar donde la carretera comienza a descender hasta el río y, atravesándolo, nos conduce a la puerta principal de la mansión de los Lorenzo de Lena. A la derecha una línea de casas, sencillas, pero cuidadas, resplandecientes, y un lavadero que, aunque necesario, rompe la estética del conjunto y nos impide la visión directa de una sólida panera, otrora despensa, junto a otros seis hórreos, de los habitantes de villorrio. A la izquierda, un muro cierra la huerta de la antoñana mansión y, siguiendo el camino que conduce a la zona alta del pueblo, encontramos su molino. Es una construcción de mampostería, con tejado de

llábanas, entre el camino y el río alimentado por una caudalosa y bien trazada presa. Aún es reciente la restauración que dos expertos artesanos del oficio, Daniel Prieto y José María Álvarez, vecinos del limítrofe concejo de Quirós, han llevado a cabo.

Más arriba el valle se cierra y asciende con rapidez desde Las Prones, manantial del pueblo, hacia el Cordal del Porciles. Aún, y a duras penas, subsiste el camino que conduce a Lindes de Quirós, encajonado en la tierra por el uso de tantos años. Era la vía de comunicación usada por sus vecinos para mercar en la Pola, en viaje a pie o caballo, tras cinco horas de largo y cansado camino.

“La Crucina y la Cuaña la Salve, dos lugares en los que la tradición religiosa sigue vigente”.

Regresamos a Zureda. Al llegar a “La Crucina” dirigimos la mirada al otro lado del valle. Allá, enfrente, El Breu, con sus cinco hectáreas; al lado de una de sus dos cuerdas una pequeña edificación: Es lo que hace ciento cincuenta años aún se conocía como Ermita de San Julián del Valle, dependiente de la Catedral de Oviedo. Hoy, aunque su bóveda parece permanecer intacta, sirve de lugar de almacenaje de aperos de ganadero y de redil, de cuando en vez, de algún silencioso, y verdadero, rebaño.

“Los comercios fueron, tiempo ha, casas señoriales”.

No podemos dejar Zureda sin visitar los comercios, no por ser tales, sino porque, antaño, ambos y dos han sido casas señoriales: Casa Es-

trada, fué palacio de los Carvajales, lo mismo que El Campal. La Casona o Casa Amparo, lo fué de los Bernaldo de Quirós, Marqueses de Camposagrado.

Los bares, Casa David y Casa Foro, lugar de reunión y charla donde tan fácilmente, como ocurre siempre, se da solución a los problemas habidos y por haber en función de “los campanos” no digeridos por el parroquiano...

Al descender, camino de Fondos de Villa vamos encontrando alguna que otra joven del lugar que nos hacen recordar algunos versos escuchados, no sabemos dónde:

En Campomanes son flacas,
en Sotiello son pequeñas.
El que quiera buenas mozas
vaya a Zureda por ellas.

Otro remedio no queda:
Si quieres moza galana,
una flor de la quintana,
esa moza es de Zureda.

En Zureda yo nací
y en Zureda casar quiero
que las mozas de Zureda
son un pedazo de cielo.

Soy de Lena, soy de Lena,
yo la tierra no la niego.
Soy del pueblo de Zureda,
lo mejor del mundo entero.

Fondos de Villa, El Empruno,
Tapial, Fuixu, La Caleyá,
La Vecera y El Campal
son los barrios de Zureda.

Es tarde. El sol ya ha dejado atrás la collada de Porciles y sólo se atreve a rozar la cumbre de Chago.

Para nosotros es la hora de descender hacia la oscuridad del valle, del ruido, del bullicio, de la colmena, de la incomunicación...



APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE ZUREDA

En carta de sus raíces

Equipo de Reportajes

Zureda ha existido como núcleo de población desde épocas muy remotas. Aunque los moradores más antiguos del lugar la conociesen con distinto nombre y su ubicación no fuese exactamente la actual, no cabe duda de que existió como agrupación humana desde hace, al menos 2.600 años, 700 antes de Jesucristo, época del asentamiento céltico en nuestra región. Existen vestigios evidentes de que en el lugar conocido por el nombre de "El Guruchu", al sur del pueblo actual, cerca de "La Cochá", pudo existir un poblado, lugar de defensa y residencia de sus antiguos pobladores. Su toponimia y disposición estratégica, en un lugar elevado y fácil para la defensa, que le posibilitaba el controlar cualquier movimiento por el fondo del Huerna y alrededores; y trazas de carcasas en su ladera occidental, la única fácilmente accesible, hacen de él un cómodo lugar de vivienda, suficientemente protegido. Esta éremota? tendencia a construir poblados fortificados no es más que la imperiosa necesidad de defenderse ante el bandolerismo de sus convecinos, pues las gentes eran, por temperamento o costumbre, belicosas y sus rivalidades les forzaban a vivir permanentemente en vigilancia.

Vestigios de aquella época remota son los caminos enterrados en la roca, con profundos taludes excavados por su uso a través de los tiempos, llamados comunmente "caleyones". Uno de éstos es el que se encuentra próximo al lugar descrito, al descender de "La Cochá", camino de Gustamar, antigua vía de comunicación con la vecina Jomezana.

"Las Coronas, castro de mayor altitud de Asturias, testigo de su protohistoria".

En línea recta con "El Curuchu" y en dirección Sudoeste, con una diferencia en altitud de unos quinientos metros, se encuentra el homólogo Castro de "Las Coronas", reconocido por D. José Manuel González, el 16 de Ju-

nio de 1963. Se explica su existencia relacionándolo con la actividad pastoril de sus pobladores protohistóricos. Su emplazamiento a 1.150 metros de altitud, en zona de pastos impropia para el cultivo o, en todo caso, sólo apta para algún cultivo estival, lo hacen inhabitable desde el otoño a la primavera, a causa del frío y la nieve. Vendría a ser como un "mayeu" fortificado, donde los pastores, que apacentaban sus ganados por las majadas y pastizales circundantes, podrían ponerse a cubierto con sus pertenencias de los ataques y emboscadas de ladrones y enemigos.

"Zureda proviene de "azorera", lugar de azores".

Pero la existencia de este castro exige la de otro poblado más o menos fortificado en el valle o parte baja de la comarca, a la que pudiesen descender en el otoño, y en la que permaneciesen hasta la primavera siguiente.

Según X. Ll. García Arias, en su obra "Pueblos de Asturias: el porqué de sus nombres", el nombre de Zureda proviene de la palabra "azorera", citada en varios documentos medievales y que era un lugar acotado donde se criaban y adiestraban los azores, tan preciados en aquella época para la caza.

No se poseen datos sobre la población de Zureda en el transcurso de los diez primeros siglos, pero en el siglo XLL ya aparece con tal denominación y en varias ocasiones.

"También Santa María de Arbas poseyó bienes en este lugar".

Según los historiadores Vicente y José Manuel García Lobo (de Puente de los Fierros) y en su libro "Santa María de Arbas: Catálogo de su Archivo y apuntes para su Historia", publicado recientemente, constan una carta de donación de una heredad, otorgada por Munio Esidéz a favor de la Iglesia de Santa María de Arbas, y una carta de venta de las Heredades que "poseían en Zureda y otorgada por Urraca Gundisalvi y su marido, a favor de Pedro Rodríguez", de 1.147 y 1.179, respectivamente. En 1.217 aparece una carta de donación de "cuanta heredad tenían o podían tener por parte de sus padres" en Valle, términos de Zureda, otorgada por Urraca Fernández y su hija, a favor del Abad y del citado Cabildo. Datan de 1.232 dos cartas de venta. La una lo es de todas las heredades que poseía en el lugar de Valle Ramiro Domínguez y su mujer e hijos, y la otra de las heredades que en el mismo lugar poseía José Estebaniz y su mujer, ambas a favor del Abad y Cabildo de Santa María de Arbas.

Ya en 1.551, se hace un Apeo auténtico, en virtud de Cédula Real, de la heredad, prados, foros, presentaciones y demás pertenencias del Abad, Cabildo y Hospital de Santa María de Arbas en Zureda y otros pueblos. Y en 1.571, aparece una carta de permuta entre el Cabildo de Arbas y Pedro Álvarez, de Sotiello, por la que éste cede al Monasterio el prado de "Columbiello", con sus dos árboles frutales, a la parte del arriba "del camino que va para Zureda".

Del siglo XVII y XVIII ya existen abundantes referencias escritas de las que se puede deducir una gran activi-

dad económica basada, sobre todo, en un cultivo de productos muy variados y un pastoreo floreciente. Se recoge la escanda, en cantidad, el maíz, las fabas, prietas y de las otras, arbeyos, castañas, nueces, avellanas y nabos. Se cosecha el cáñamo y lino, del que se tejeran ropas de vestido y bonitos ajuares. Se practica la apicultura por la miel, y la cera, para el alumbre. La lana de sus ovejas, con la rueca y el fusu, dará trabajo a las pacientes hiladoras. El ganado vacuno, cabrío y lanar, de cerda y de corral, componen su cabaña de domésticos. Escasea todavía el caballo, propio de las familias más pudientes.

"Varias casas solariegas de familias de abolengo: Los Lorenzo de Lena, Los Bernaldo de Quirós, Marqueses de Camposagrado, y los Carvajales".

En el año 1.711 se construye el señorial palacio de Valle, mayorazgo de la Casa antoñana de los Lorenzo de Lena, señores de Horca y Cuchillo, con escudo de cruces, una aspada y otra, la señora del antiguo Reino de Asturias. Habitó este palacio el Príncipe de la Iglesia Cardenal Monseñor D. Bartolomé Lorenzo de Lena y su capilla palaciega, construída este mismo año, cuenta con un surtido relicario traído desde Roma por el citado Cardenal.

El antiguo y hoy inexistente Camino Real, del que sólo se alcanzan a ver algunos restos de su trazado, se deslizaba por la orilla del río hasta Sotiello y guardaba relación con el señorío que en la antigüedad moraba en Zureda.

"El cáñamo y el lino, producto de cosecha en el siglo XVIII".

Así lo atestiguan los restos de lo que fue antigua fortaleza, hoy Iglesia Parroquial,





“ El campo de la Iglesia, testigo de la esquisa local ”

El Campo de la Iglesia, con sus tilos, fué durante muchos años lugar de esparcimiento de los niños, sobre todo en primavera y otoño, a la espera del rezo del Rosario. Hoy, (la crisis de fe no sólo afecta a los grandes núcleos urbanos), se ve concurrido los domingos y, como no, en cada una de las Fiestas del pueblo: La Cruz de Mayo, San Antonio, La Virgen del Rosario y San Miguel. La “Fiestona”, el último domingo de septiembre, con su procesión, Estandarte y Pendón por delante, y su puya del Remu, y las consabidas celebraciones profanas la han hecho una de las más conocidas de todo el Concejo, merecedora de esta coplilla:

El Concejo lo pregona
y con esto no hay quien pueda:
para fiesta renombrada
la “Fiestona” de Zureda.

“Cinco fiestas en el pueblo: La Cruz de Mayo, San Antonio, La Fiestona, San Miguel y la Fiestina del Valle”.

Descendemos por el camino de la Iglesia en dirección a Valle. El Caño de Arriba, con su impresionante chorro de agua, llama especialmente nuestra atención y recordamos de nuevo aquel cantar que narra sus excelencias:

Si quieres tener salud
y gozar de grandes dones
esto lo conseguirás
con el agua de Las Prones.

Salimos por delante de la casa de Juan “el de Silveria”,

conocido ganadero, hacia la carretera. Recorrido un corto trecho y a la altura del lugar denominado “La Crucina”, donde todo el mundo que conoce la costumbre hará, si es prudente, la Señal de la Cruz, nos encontramos tal vez con el único vestigio de decadencia, producido, como siempre, por el “boom” consumista: El basurero. Aquí, a la derecha, por un profundo terraplén que desciende hasta el río, se diseminan entre avellanos y zarzas, latas, botes, plásticos, papeles, escombros y un largo etcétera. ¡Qué lástima!

“El basurero, símbolo de un sistema de vida que corrompe: el consumismo”.

Ascendiendo suavemente entre castaños nos aproximamos a Sierrolascura, posiblemente nominada de esta forma por hallarse ubicada en zona umbría, orientada al norte. Es en este lugar donde la carretera comienza a descender hasta el río y, atravesándolo, nos conduce a la puerta principal de la mansión de los Lorenzo de Lena. A la derecha una línea de casas, sencillas, pero cuidadas, resplandecientes, y un lavadero que, aunque necesario, rompe la estética del conjunto y nos impide la visión directa de una sólida panera, otrora despensa, junto a otros seis hórreos, de los habitantes de villorrio. A la izquierda, un muro cierra la huerta de la antoñana mansión y, siguiendo el camino que conduce a la zona alta del pueblo, encontramos su molino. Es una construcción de mampostería, con tejado de

llábanas, entre el camino y el río alimentado por una caudalosa y bien trazada presa. Aún es reciente la restauración que dos expertos artesanos del oficio, Daniel Prieto y José María Álvarez, vecinos del limítrofe concejo de Quirós, han llevado a cabo.

Más arriba el valle se cierra y asciende con rapidez desde Las Prones, manantial del pueblo, hacia el Cordal del Porciles. Aún, y a duras penas, subsiste el camino que conduce a Lindes de Quirós, encajonado en la tierra por el uso de tantos años. Era la vía de comunicación usada por sus vecinos para mercar en la Pola, en viaje a pie o caballo, tras cinco horas de largo y cansado camino.

“La Crucina y la Cuaña la Salve, dos lugares en los que la tradición religiosa sigue vigente”.

Regresamos a Zureda. Al llegar a “La Crucina” dirigimos la mirada al otro lado del valle. Allí, enfrente, El Breu, con sus cinco hectáreas; al lado de una de sus dos cuerdas una pequeña edificación: Es lo que hace ciento cincuenta años aún se conocía como Ermita de San Julián del Valle, dependiente de la Catedral de Oviedo. Hoy, aunque su bóveda parece permanecer intacta, sirve de lugar de almacenaje de aperos de ganadero y de redil, de cuando en vez, de algún silencioso, y verdadero, rebaño.

“Los comercios fueron, tiempo ha, casas señoriales”.

No podemos dejar Zureda sin visitar los comercios, no por ser tales, sino porque, antaño, ambos y dos han sido casas señoriales: Casa Es-

trada, fué palacio de los Carvajales, lo mismo que El Campal. La Casona o Casa Amparo, lo fué de los Bernaldo de Quirós, Marqueses de Camposagrado.

Los bares, Casa David y Casa Foro, lugar de reunión y charla donde tan fácilmente, como ocurre siempre, se da solución a los problemas habidos y por haber en función de “los campanos” no digeridos por el parroquiano...

Al descender, camino de Fondos de Villa vamos encontrando alguna que otra joven del lugar que nos hacen recordar algunos versos escuchados, no sabemos dónde:

En Campomanes son flacas,
en Sotiello son pequeñas.
El que quiera buenas mozas
vaya a Zureda por ellas.

Otro remedio no queda:
Si quieres moza galana,
una flor de la quintana,
esa moza es de Zureda.

En Zureda yo nací
y en Zureda casar quiero
que las mozas de Zureda
son un pedazo de cielo.

Soy de Lena, soy de Lena,
yo la tierra no la niego.
Soy del pueblo de Zureda,
lo mejor del mundo entero.

Fondos de Villa, El Empruno,
Tapial, Fuixu, La Caleyá,
La Vecera y El Campal
son los barrios de Zureda.

Es tarde. El sol ya ha dejado atrás la collada de Porciles y sólo se atreve a rozar la cumbre de Chago.

Para nosotros es la hora de descender hacia la oscuridad del valle, del ruido, del bullicio, de la colmena, de la incomunicación...

